



6° Intercapítulo
S. Miguel – Buenos Aires

“Si nosotros comprendiéramos las grandes gracias que el Señor nos ha concedido, lo amaríamos tanto y cantaríamos a menudo el Magnificat para agradecer al Señor, al Padre misericordioso, al Hijo Buen Pastor, al Espíritu Santo Amor, agradeceríamos y alabariamos la Santa Trinidad”.

G. Alberione, AAP 1959, 96

Queridas Hermanas:

En la alabanza y la bendición al Señor, que nos ha hecho el don de vivir el evento intercapitular, expresamos nuestro reconocimiento a todas ustedes que nos han acompañado, en comunión de oraciones.

Desde el primer día, la Palabra de Dios que nos ofrecía la Liturgia, fue para nosotras llamada a crecer en la conformación a Cristo, de manera que aprendamos de su mismo corazón la gramática de la cura pastoral y nos abramos a la confianza de que, aún en nuestra debilidad, se puede manifestar la fuerza de Dios a beneficio de su pueblo.

La celebración Eucarística, la oración individual y comunitaria, las reflexiones sobre la realidad contemporánea de la Iglesia y del mundo, las relaciones del Gobierno General y de las Circunscripciones, la condisión, se convirtieron en el seno de una pregunta de la que nos dejamos habitar, día tras día: ¿Qué quieres de nosotras hoy, Señor?

Podemos afirmar que el Señor ha sido nuestro Pastor desde que existimos y que continuará siéndolo: de su fidelidad estamos seguras. El amor con el cual nos ha unido a Sí el día en que hemos respondido “sí” a su llamado, nos apremia con el deseo de buscarlo sin pausa, en cualquier edad y condición en que nos encontremos, para descubrir o re-encontrar en Él el “sentido” de nuestra existencia.

La simultaneidad de nuestro encuentro con el inicio del *Año sacerdotal* convocado por el Papa Benedicto XVI y la clausura del *Año Paulino*, nos ha puesto en la favorable condición de acoger como dirigida a nosotras la exhortación a dejarnos reconquistar por Cristo Pastor y a redescubrir la alegría de narrar a las jóvenes generaciones el amor salvífico de Dios. Esta es una llamada a salir de nosotras mismas

para servir a los hermanos, con el testimonio de una vida casta, pobre y obediente, vivida en la sencillez y en la dedicación.

María Madre del Buen Pastor nos eduque a la escucha y a la humildad, para ser madres y hermanas en la fe, y los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, de los que mañana celebraremos la solemnidad, intercedan por nosotras la fidelidad y el coraje de una cura pastoral que acompañe a las *Fuentes de la Vida*.

*Un fraterno saludo de todas nosotras
Hermanas participantes del 6° Intercapítulo de las SJPB*

San Miguel, Buenos Aires, 28 de junio de 2009